

# EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 18 de Mayo de 1879.

Núm. 20.

## SUMARIO.

DECADENCIA DE LAS LETRAS ROMANAS DESDE ADRIANO HASTA CONSTANTINO, por E. Menechet.—Poema: MONSEÑOR TADLIBER.—Segunda parte: LA CONFESION DE UN OBISPO.—Canto tercero: LUZ DEL CLÁUSTRO, por D. Francisco Arróniz y Thomas.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicional, por el mismo.—Mosáico por Asdrúbal.

## DECADENCIA DE LAS LETRAS ROMANAS

DESDE ADRIANO HASTA CONSTANTINO.

(Conclusion.)

### IV.

Hemos visto en el artículo anterior, que el predominio de los griegos, la ausencia de ciertos estudios latinos y sobre todo el completo olvido de la libertad fueron, desde los Antoninos hasta Constantino, las causas de la decadencia de la literatura latina.

Se ha creído también encontrarlas en otra parte: se ha acusado de esto al cristianismo.

Esto no es cierto; el cristianismo es completamente inocente, porque durante dos siglos ha sido casi ignorado de la literatura latina.

En los primeros años de su desarrollo no tuvo nada que pudiera seducir á esta. Su honra y gloria las cifraba, ante todo, en dirigirse á la muchedumbre; á los débiles y á los ignorantes, y para hacerse comprender mejor por ellos les hablaba en un lenguaje vulgar, rudo y á veces inculto. Así es que los letrados, cuando algunas veces lo encontraban ó lo sospechaban, no tenían para él sino desden ó indiferencia. Fronton no tenía para los cristianos más que burlas.

El cristianismo era entonces casi desconocido en Roma; al advertirlo se consideró, según dice Tertuliano, como una secta filosófica. Así pues, ignorado ó rechazado por los letrados y literatos y por la alta sociedad, no ha podido de ningún modo, contribuir á la decadencia de las letras romanas.

Muy lejos de esto, si por un momento, bajo Teodosio, la literatura latina parece salir de su sopor, si su despertar no es sin cierto grado de brillantez, se debe, sin duda alguna, á la presencia y á la lucha del cristianismo. Sin Ambrosio no habría Simmaco tan hábilmente defendido el altar de la Victoria.

### V

Era imposible que, una vez despertada la inteligencia del pueblo romano, se extinguiera completamente. Así es que Roma, en esa época, no quedó, propiamente hablando, sin genio literario; pero este genio fué severo, grande y positivo; fué su primitivo y verdadero genio, el genio del derecho que, después de haber atravesado, digámoslo así, ganando siempre, todos los planes y proyectos hijos de la influencia griega, reaparecía, al caer la literatura, con un vigor y una pureza singulares.

Los jurisconsultos son, en el siglo tercero, las glorias literarias de Roma: Paulo, Modesto, Cayo, Ulpiano, Papiniano han sucedido á Ciceron y á Virgilio, á Séneca y á Tácito. Ellos solos, en medio del abatimiento de los caracteres y de la corrupción de la lengua, conservan, con la rectitud de las ideas, la pureza y la magestad del idioma latino.

Pero estos jurisconsultos lejos de entibiarse al contacto del cristianismo se embeben en sus doctrinas en algún modo y con ellas se fortifican. Aquella lucha del paganismo y el cristianismo desapercibida casi por los sabios hasta el reinado de Constantino y de la cual apenas acá y allá exparcidos pueden encontrarse algunos vestigios, resplandece enteramente en el código romano.